

Arhe, III, 5-6/2006.
UDK 111.1 = 60
Originalni naučni rad

José Manuel Sánchez Fernández
Universidad de Castilla la Mancha
Ciudad Real (13071) España
Josem.sanchez@uclm.es

EL PROBLEMA DE LA MEDIACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA *CIENCIA DE LA EXPERIENCIA* *DE LA CONCIENCIA.*

Apstrakt; Problem posredovanja s obzirom na unutrašnji sadržaj nauke iskustva svesti

Sažetak:

I UVOD: PROBLEM POSREDOVANJA. *Taj problem nastaje u Teološkim ranim radovima*, naročito u vezi sa Božjim trouglom, što iskazuje komplikovanu vezu Boga i čoveka, gde posredovanje važi kao odgovor na taj problem. U *Fenomenologiji duha* taj problem je sasvim drugačiji. Radi se o dvostrukoj operaciji: *određenju i određenosti*, iz *Predgovora Fenomenologiji*. Obe operacije važe kao elementi posredovanog bitka. Svaka operacija izgrađuje određen odnos sa bitkom, što se može ustanoviti u pet stepena:

1. Bitak traga za svojim drugobitkom iz unutrašnjeg ospoljavanja
2. Posredovani prelaz, kojim se bitak kreće
3. Razvijanje supstancijalnog sadržaja (prelaz supstancija-subjekt)
4. Jednostavno posredovanje kao prelaz slučajnosti u fakticitet
5. Delatnost kao proizvođenje što prožima bitak

II RAZVOJ. Konstitutivan proces: odnos između poglavlja o samosvesti i poglavlja o duhu u pogledu teme posredovanja. Taj odnos sačinjava unutrašnji skok u beskonačnost. Duh je oblik što izgrađuje pojam posredovanja. Ta građevina (sama stvarnost) je podeljena u tri dela

1. kao neposrednost, na osnovu koje je svako posredovanje stvarno
2. kao kretanje mišljenja čime mišljenje nalazi moguće stavljanje
3. kao posredovana neposrednost u kojoj se ispunjava stvarnost

III ZAKLJUČAK: Celokupan proces sadrži dva važna oruđa: (Prilog) *ospoljavanje i potuđenje*
Ključne reči: posredovanje, drugobitak, ospoljenje, potuđivanje, trougao

I / PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE LA MEDIACIÓN (*EINLEITUNG*)

La *mediación* (*die Vermittlung*) constituye en uno de los pilares básicos para la determinación de la *Fenomenología del Espíritu*. Tal tema tuvo ya un importante eco en los escritos de Juventud de Hegel y, en especial, en aquellos que trataban sobre Teología y las relaciones que se establecen entre Dios y el hombre¹. Dicha relación se producía a través de la racionalidad y la inteligibilidad del conocimiento recíproco entre ambas realidades. Pero, mucho más allá de tales circunstancias teológicas, Hegel construye una realidad que podríamos denominar *auténtica*, cuyo contenido corresponde directamente con las operaciones básicas de la *mediación*.

Dichas operaciones poseen tal relevancia para la construcción de la Filosofía hegeliana, que ya se anticipaban –con un sentido manifiestamente alejado del puramente teológico– en el periodo de Jena. En especial, nos referimos a dos tratados: uno breve –aunque profusamente estudiado– el *Differenzschrift* y otro, de profusa extensión –aunque brevemente analizado– el conocido como la *Filosofía Real IP*.

La *mediación* se nos presenta pues, a nuestro modo de entenderla, como un problema. De dicho problema, y de las diversas relaciones que se establecen dentro de la *Fenomenología del Espíritu* –partiendo de una operación básica que comporta determinación (*Bestimmung* y *Bestimmtheit*), nos ocuparemos en el presente artículo.

Así pues en este momento, podemos clasificar las distintas mediaciones que se producen atendiendo al lugar donde se producen y al contenido que poseen. Me refiero a los tres niveles de mediación posibles en la realidad. Cada uno de ellos corresponde con una escala determinada y ubica al Ser en relación con su inserción en la realidad. Por tanto tenemos:

1 Ich beziehe mich auf die *Theologische Jugendschriften* Herausgegeben von H. Nohl, Tübingen, 1907 mit einer Neuausgabe in Frankfurt, 1966. Zu diesem Thema gebe ich auch zwei klassische komplementäre Interpretationen. Die erste ist von Trede in *Hegels frühe Logik* (Hegel Studien n.7, 1972): “Diese Vermittlung setzt dabei aber eine Sphäre des Nichtdenkens als des unendliche zu Vermittelnden und durch das Denken zu bestimmen voraus. Der Gegensatz von Subjekt und Sein bestimmt sich deshalb durch seine reflexiv-philosophische Vermittlung in einer zweifachen Weise: 1) von Denken und Gedachten und 2) von Denken und Nichtdenken” Trede (1972), s.128. Trede gab eine direkte Beziehung auf die *Theologische Jugendschriften* (ss.343-351) in Ammerkung n.3 s. 128.

Die zweite Interpretation ist von Bonsiepen in *Der Begriff der Negativität in der Jenaer Schriften Hegels* (Hegel-Stu Bei n.16, 1977, besonders ss.142-177 und 188-192). Der Theologische-Grund (*Dreieck*) ist durch die ganze Werke von Hegel: “Der phänomenologische Aufweis absoluter Negativität gelingt ist, es sei denn, man geht –möglichlicherweise unter theologischen Voraussetzungen– von der Existenz eines sich selbst bewegenden Prozess absoluter Negativität von vornherein aus” Bonsiepen (1977) ebd., s.188.

2 Vgl. G.W. 4, (*Diff*) *Differenzschrift* und G.W. 8 (*FR.II*) *Jenaer Systementwürfe III. Naturphilosophie und Philosophie des Geistes*. Trede erklärt den Text mit diesen Wörter: “Die Paralelität zwischen dem systematische Aufbau der *Phänomenologie* und den systematischen Schriften der spekulativen Philosophie, wie sie die *Realphilosophie* von 1806 skizziert, zeigt sich also nicht nur in einer äusserlichen Weise, sondern im Zentrum derjenigen Gedanken, welche die Konstruktion der *Phänomenologie* an ihr selbst bestimmen”. Trede *Phänomenologie und Logik* Hegel Studien n. 10, (1975) s.203.

a) La mediación de lo doble, que comporta individualidad y que consiste en la más determinada –a la vez que concreta– de las que se nos presentan. Ella es la encargada de establecer las relaciones pertinentes –al nivel del Ser– entre los elementos que constituyen la inmediatez de la experiencia. Es la menos básica y, por tanto, la podemos encontrar en todos los procesos y operaciones de la realidad. Sobre todo en los que se refieren a la constitución y desarrollo de las propiedades –determinaciones ulteriores– de las Cosas (*Dinge*) tomadas cuantitativamente.

b) La mediación de lo simple –básica– que comporta el establecimiento de las relaciones entre los elementos polares de, por ejemplo, la proposición especulativa. En ella se produce el tránsito cualitativo entre la simplicidad (*Einzelheit*) –polar– de los distintos elementos que constituyen la experiencia y su singularidad (*Einfachheit*). Ella pone en conexión la universalidad y la simplicidad de los términos de la proposición especulativa y es, finalmente, el contenido de la dialéctica.

c) La mediación de lo absoluto, que comporta las relaciones que el Ser mantiene consigo mismo. Dicha relación se fundamenta en su contenido que, en especial, se compone de infinitud. El Ser se media básicamente abriéndose al exteriorizarse configurando, al mismo tiempo, la realidad y la experiencia. Esta mediación específica asocia términos de composición antagónica que se muestran bajo el esquema cuantitativo-cualitativo. Nos referimos a los binomios: el Ser y la Nada, el Todo y la Totalidad.

En el presente apartado trabajaremos detenidamente a partir de esta clasificación. Aunque tengamos en cuenta que, por motivos expositivos, hemos de proceder a un análisis que altera el orden en que se presenta la mediación en el esquema anteriormente expuesto. Así pues, trataremos primero de la mediación *simple* o básica –aquella que se inaugura en el *Prólogo*. Desde ella ascenderemos escalonada y justificadamente a la *doble mediación* –ya que es la más compleja– que se lleva a cabo en los Capítulos VI-VIII.

I.1. / LOS INICIOS DE LA MEDIACIÓN. LA MEDIACIÓN BÁSICA COMO APERTURA DEL SER AL SER-OTRO.

Nuestro punto de partida en este tema corresponde, paradójicamente, con el final de la cuestión –aunque aparezca en primer lugar y, en toda su extensión, en el *Prólogo* de la *Fenomenología del Espíritu*. La *Mediación* es el primer paso que da el Ser cuando se presenta ante la realidad y quiere ser-otro: “Das Sein ist absolut vermittelt; es ist sub-

stantieller Inhalt, der ebenso unmittelbar Eigentum des Ich, selbstisch oder der Begriff ist”³. De esta breve, aunque contundente afirmación, se desprenderán una serie de características que contribuyen a que el Ser se encuentre mediado. Nos referimos a (vgl. *unsere Zusammenfassung*): 1) la búsqueda constante del ser-otro (*Anderssein*) como maniobra primordial del Ser –cuyo contenido comporta negatividad; 2) al tránsito mediado (*vermittelter Übergang*), es decir, al movimiento que la autoigualdad –como parte de la proposición especulativa– lleva a cabo hacia lo inmediato; 3) al despliegue del contenido sustancial –o el ya conocido tránsito de la sustancia al sujeto; 4) a la mediación como superación de la mera contingencia –en favor de la facticidad; y, 5) la acción como herramienta que orada el Ser –no mediado– hasta convertirlo en *Dasein* –inmediato– cuya vigencia establece una Filosofía como resultado. Cada uno de estos apartados constituye una muestra de lo que, in extenso, se desarrollará en los ocho capítulos de la *Fenomenología del Espíritu* –desde la *Certeza sensible* al *Absoluto*.

1.2. / EL SER-MEDIADO.

Cuando el Ser se encuentra completamente mediado –y la realidad se nos muestra inmediata– se produce en su interior una relación esencial entre la esencia –expresión del contenido del Ser– y la exteriorización de dicho contenido en distintas expresiones: Ser-otro (*Anderssein*); Ser para-sí (*Fürsichsein*) y, finalmente, Devenir para-otro (*Anderswerden*). Estas tres caracterizaciones del *Ser* llevan consigo un uso especial del término *mediación*, así como la inserción en la categoría de Elementos (*als Elemente*) dentro del proceso de transformación sustancial, o tránsito de la Sustancia al Sujeto.

Pero, antes de adentrarnos en otras precisiones, hemos de especificar qué es la *mediación* y desde qué lugar se efectúa. Para semejante tarea requerimos de la ayuda de la –ya por otro lado conocida– proposición especulativa. En ella se especificaba cómo los términos exteriores –los polos de la misma– se convertían –transitando por el término central o medio– el uno en el otro. Pues bien, la maniobra específica que se realiza al nivel supremo del Ser –esto es, la convertibilidad entre lo universal (*Allgemein*) y lo singular (*Einzel*)– consiste esencialmente en un movimiento de apertura y posterior determinación de su contenido. De modo que, a través de la proposición especulativa, se ponen en contacto, por un lado, lo Absoluto (*das Absolute*)⁴ –genérico y ab-

3 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §37 s. 30, 3-5. Vgl. Düsing: “Speziell die Ousia- und Eidos-Lehre des Aristoteles steht in der ‘Vorrede’ der *Phänomenologie* im Hintergrund von Hegels Darlegungen zum philosophischen Wesenssatz als Basis für den sog. ‚spekulativen Satz‘”. Düsing, K. “Ontologie bei Aristoteles und Hegel”. In Hegel-Stu., n.32 (1997) s.77.

4 Unterscheiden wir uns zwischen *das Absolute* und *das Absolut*, weil auf Spanisch fast identisch sind, obwohl der Sinn jedes Wortes anders sei. *Das Absolute* meint ein des Elementes der spekulativen Satz, das sich auf die Totalität bezieht. *Das Absolut* meint umgekehrt eine Gestalt und das höchste abstrakte Niveau der *Phänomenologie*. Es ist der ursprüngliche -gründliche und qualitative- Anfang, wo alle Wirklichkeit beginnt, als sie sich vollzieht (und ist *Anderssein*). Zu diesem Problem zieht Duque das Absolut: “En lo más cercano late ya el Absoluto (...) Y, aún más: esa latencia absoluta no es un mero presupuesto que luego el desarrollo va convirtiendo poco a poco en verdad, sino el resultado histórico del saber, atesorado y condensado por el

stracto– con, por otro lado, lo Concreto (*Besonders*) –inmediato y, por tanto, mediado en la realidad.

Preguntémosnos entonces: ¿qué contiene esencialmente lo Absoluto? La respuesta a tal cuestionamiento se nos ofrece como primer resultado de la realidad mediada. Ya que, tengámoslo en cuenta, con una realidad que no fuera inmediata y, por tanto abstracta, no podríamos hacer *absolutamente* nada, salvo dedicarnos a contemplarla y separarla de nuestro ámbito, duplicándola en dos mundos: el de lo perfecto –abstracto e ideal– y el de lo imperfecto –concreto y contingente.

Más bien al contrario, Hegel incluye la realidad del Absoluto, en virtud de su utilidad, dentro del esquema establecido –la *estructura de la realidad*–. En efecto, la *mediación* surge como tarea esencial que, al nivel de profundidad básico del Ser, permite que éste devenga y sea otro: “Was mehr ist, als ein solches Wort, der Übergang auch nur zu einem Satze, ist ein Anderswerden, das zurückgenommen werden muss, ist eine Vermittlung”⁵. Pues bien, a partir de esa referencia necesaria que realiza el Ser hacia sí mismo –y a la que denominamos “retrotraer” (*zurücknehmen*)– puesto que se media completamente, surgirá toda la realidad tal cual la entendemos: inmediatamente.

Definiremos, por tanto, esta apertura y proceso del Ser a la luz del siguiente texto: “Denn die Vermittlung ist nichts anders als die sich bewegende Sichselbstgleichheit, oder ist die Reflexion in sich selbst, das Moment des fürsichseienden Ich, die reine Negativität oder das einfache Werden”⁶. De tan breve, como interesante y profundo texto, podemos extraer las siguientes conclusiones:

- a) Que el Ser comporta una relación especial consigo mismo –autoigualdad manifiestamente Lógica– a través de la proposición especulativa, triplicándose en dos términos exteriores y uno central. Dicha triplicidad (*Dreieck*) permite el tránsito efectivo al ser-otro.
- b) Que el movimiento del Ser, cuyo contenido va a ser exteriorizado, se denomina esencialmente Reflexión. Dentro de ella podemos encontrar un contenido cuantitativo –la esencia como tal– y otro cualitativo –expresado fehacientemente por el sentido de la negatividad– o Ser-para-sí.
- c) Que el concepto que reúne tal movimiento esencial –exteriorización y reflexión respectivamente– se denomina devenir simple (*das einfache Werden*).

Finalmente, la mediación emerge como elemento que hace posible estas conclusiones parciales que totalizan al Ser y lo convierten en ser-otro: exteriorización y apertura de contenido a la realidad. El Ser se media para poder diversificar y distinguir su contenido en tantas realidades como sea capaz de exteriorizar. En caso contrario –al no ser

filósofo, cuya conciencia, ya formada, va acompañando la gradación de la conciencia natural” Duque, F. *Historia de la Filosofía Moderna: La era de la crítica*. Akal Verlag, Madrid 1998, s.511.

5 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §20 s. 19, 23-25.

6 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §21 s. 19, 29-32.

capaz de exteriorizarse completamente– el Ser sería necesariamente uno, pero nunca múltiple. Una realidad dialéctica sólo se puede construir si tomamos al Ser dinámicamente (*in Bewegung*).

I.3. / TRÁNSITO MEDIADO: EL MOVIMIENTO DE LA AUTOIGUALDAD.

El sentido básico de la mediación se produce en la síntesis que realiza la operación que abre el Ser, especifica posteriormente su contenido y retorna finalmente a-sí. Estas tres operaciones conjugan en la realidad –como decimos sintéticamente– al ser-uno y al ser-otro, en el modo como lo hacían –lógicamente– en la proposición especulativa. Hegel quiere fundir en una unidad sintética –en el propio *Dasein*– la unidad y multiplicidad del Ser que, si queremos lo podemos denominar, a partir de este momento, como ser-mediado: “Das Ich, oder das Werden überhaupt, dieses Vermitteln ist um seiner Einfachheit willen eben die werdende Unmittelbarkeit und das Unmittelbare selbst”⁷. Vemos que Hegel asocia claramente la noción tradicional de Yo –como momento puro de la conciencia– con la renovación esencial de su contenido por medio de aquello que media: la realidad misma. Si dicha realidad posee vigencia –y, por tanto, contenido– ha de encontrarse efectivamente en un lugar que forme parte de una región del Ser y sea inmediata. Tal realidad ha de asociarse elementalmente con sus componentes –si se quiere sintéticos– en una simplicidad que se manifieste como polo opuesto de la universalidad originaria y, por medio de la mediación, sea inmediata.

I.4. / DESPLIEGUE DEL CONTENIDO SUSTANCIAL.

El proceso completo de mediación contiene multiplicidad de matices que se irán exponiendo a lo largo de toda la *Fenomenología del Espíritu*. Uno de los más importantes y reveladores consiste la atenuencia inmediata de la Realidad al Saber (*Wissen*). Hegel especifica que, más allá de la sustancia, no podemos encontrar sino la sustancia misma. Si queremos establecer un límite para la realidad del Ser, hemos de mirar en su interior y extraer de él la multiplicidad constituyente de la negatividad y fundamentadora del Ser para-sí.

Hegel nos deja muy claro que lo que no es Sustancia es, esencialmente, Sujeto⁸. Por lo que, la diferencia que se establecía entre forma y contenido en la *proposición especulativa* sirve, análogamente –aunque sea por primera y última vez– para la caracteri-

7 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §21 s.19, 32-34. Besonders deutlich ist Düsing in *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik*, (Hegel Stu Beiheft, n. 15, 1976): “Hegel rekurriert bei der Darstellung dieses Sich-Wissens des Geistes auf Fichtes und Schellings Prinzip des transzendentalen Idealismus, nämlich auf das ‚Ich=Ich‘. Die Gleichheit des Ich enthält nach Hegel jedoch den Unterschied und die ‚absolute Negativität‘ in sich; sie ist, was er schon in der *Differenzschrift* verlangte, als absolute Identität zu denken. Diese wird von ihm in der *Phänomenologie* nun als Bewegung der Vergegenständlichung seiner selbst, der Selbsterkenntnis im Anderen, im Gegenstand, und der Rückkehr zu sich selbst skizziert” Düsing (1976) ebd, ss.205-206.

8 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §17 s.18, 3-5.

zación del tránsito mediado que se produce en el Ser. La *mediación* juega aquí un papel separador, ya que lanza a los extremos del Ser –me refiero a los lugares en que residía la universalidad (*Allgemeinheit*) y la singularidad (*Einzelheit*)– la posición unitaria que originariamente ocupaba:

“Die lebendige Substanz ist ferner das Sein, welches in Wahrheit Subjekt, oder was dasselbe heisst, welches in Wahrheit wirklich ist, nur insofern sie die Bewegung des sich selbst Setzens, oder die Vermittlung des sich anders Werdens mit sich selbst ist. Sie ist als Subjekt die reine einfache Negativität (...)”⁹.

Una vez mediado el Ser, la realidad que emerge desde su interior se puede catalogar y transformar, haciendo de ella un auténtico ser-otro de la sustancia: el Sujeto. Pero, no nos engañemos. La propuesta hegeliana no consiste en una Filosofía más de la subjetividad. Tampoco es una renovación de la concepción de sujeto –frente a la de objeto– sino que comporta un ejercicio consciente de *subjetividad* itinerante. Entonces, las antiguas nociones de sujeto y objeto; conciencia y fenómeno; Yo y mundo, consisten simplemente en un lugar –en una posición– que ocupa puntualmente el Ser cuando se media para convertirse en un ser-otro y devenir. De modo que la concepción estática de dichas nociones se renueva en favor de una dinamicidad esencial¹⁰.

Aquí la negatividad –como parte constituyente esencial del Ser para-sí– juega el papel transformador que revolucionará el contenido esencial de la Sustancia. Dicha sustancia no posee más contenido que su propia realidad, ahora bien, tomada al completo. Entonces, el proceso de *mediación* se instala como un instrumento de doble aplicación: sustancial y subjetualmente¹¹. Mediar significará –en este nivel básico de la sustancia– separar y desplegar un contenido sustancial que se proyecta en el sujeto –y lo fija– en lo que está ya mediado. Tal proyección fundamentará el sentido propio de la facticidad del *Dasein*.

I.5. / SUPERACIÓN DE LA CONTINGENCIA A TRAVÉS DE LA FACTICIDAD.

Las dos nociones básicas que fundamentan la Filosofía Moderna –la de sujeto y la de objeto– se copertenecen tan esencialmente que la una no puede existir sin la otra –

9 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §18 s.18, 19-21.

10 Gegen die traditionelle Teleologie hat Düsing eine neue Überlegung der Aristotelestradition in “Ontologie bei Aristoteles und Hegel” (Hegel Stu n. 32 1997 ss.61-92): “ ‘Der Zweck ist das Unmittelbar, das Ruhende, welches selbst bewegend ist; so ist es Subjekt [von *G.W.* (9), *Phä*, s. 41]’ Die Teleologie der natürlichen Wesen vollendet sich also offensichtlich in der Teologie des unbewegt bewegenden Gottes, nämlich darin, dass dessen Vollendetsein angestrebt wird durch alles bewegte Seiende; diesem Gott kommt reine vollende Tätigkeit, nämlich reines selbstbezügliches Denken zu; dies interpretiert Hegel schon 1807 als ‚Subjekt‘” Düsing (1997), ebd, s.88.

11 “Sie ist als Subjekt die reine einfache Negativität, ebendadurch die Entzweiung des Einfachen, oder die entgegengesetzte Verdopplung, welche wieder die Negation dieser gleichgültigen Verschiedenheit und ihres Gegensatzes ist” Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §18 s.18, 22-23.

y me refiero a un tipo de existencia ontológica, mucho más allá de su establecimiento como nociones epistemológicas. Por esta misma razón, la ulterior fundamentación de la contingencia del mundo –y de la necesidad de la lógica que lo mantiene– se presentan ante Hegel como problemáticas. Para superar esta dicotomía irreconcilable –no sólo en cuanto a los términos mismos, sino en cuanto a su propia realidad– Hegel introduce la noción de *facticidad* y la asocia esencialmente con el movimiento que la *mediación básica* introducía en la realidad: mostrar cómo lo inmediato se produce desde lo *mediado*¹². De modo que no existe ninguna realidad –que podamos denominar como tal– que no se encuentre mediada. Incluso el Absoluto –como ya hemos visto– está manifiesta y completamente mediado al nivel básico del Ser: “Er ist für sich nur für uns, in so fern sein geistiger Inhalt durch ihn selbst erzeugt ist”¹³. Entonces, el Absoluto emerge en toda su grandeza –a la vez que paradójicamente– como útil y, podríamos decir finalmente, incardinado para nosotros (*Für uns*)¹⁴. Precisamente en este momento la noción de ser-mediado se presenta –en toda su relevancia– como ser-superado (*Aufgehobensein*): como eliminado. Cada vez que aparece una de las nociones tradicionales de sujeto u objeto, se encuentra sometida al proceso de mediación que la supera –al hacerla ser-otro– y, por tanto, la elimina.

Tengamos en cuenta que, en el momento en que el Ser se encuentra mediado –mediación básica– despliega todo su contenido exteriorizándolo. Tal exteriorización lleva consigo una pérdida de contenido –o abstracción– que implica la universalidad de la que procede. Podríamos decir que el Ser “toma tierra” –se incardina– y se hace concreto –*Dasein*– en el momento que deja de ser Sustancia y se convierte en Sujeto:

“In so fern er aber auch für sich selbst für sich ist, so ist dieses Selbsterzeugen, der reine Begriff; ihm zugleich das gegenständliche Element, worin er sein Dasein hat; und er ist auf diese Weise in seinem Dasein für sich selbst in sich reflektierter Gegenstand”¹⁵.

Una de las grandes ventajas de la noción de sistema hegeliano, consiste en que la posición fija del sujeto –como polo de la realidad– torna en la de Espíritu (*Geist*)¹⁶. De modo que su configuración y posición dentro de la *estructura de la realidad* podrá ser

12 “Das heisst, es muss sich als Gegenstand sein, aber eben so unmittelbar als vermittelter das heisst aufgehobener, in sich reflektierter Gegenstand” Vgl. *G.W. 9, (Phä)* §25 s.22, 12-14.

13 Vgl. *G.W. 9, (Phä)* §25 s.22 . Düsing explica en esta parte: “Die Logik beginnt aber mit der einfachsten Kategorie, dem Sein, das Hegel wohl auch damals als einfache, unbestimmte Unmittelbarkeit dachte; sie scheint daher zumindest an ihren Anfang die komplizierte Bestimmung der absoluten Subjektivität im Schlusskapitel der *Phänomenologie* nicht bewahren zu können” Düsing (1976) ebd, s.207.

14 “Dass an un für sich sein aber ist es ers für uns oder an sich, oder es ist die geistige Substanz” Vgl. *G.W. 9, (Phä)* §25 s.22, 9-10.

15 Vgl. *G.W. 9, (Phä)* §25 s.22, 15-18.

16 “Der Geist, der sich so als Geist weisst, ist die Wissenschaft. Sie ist seine Wirklichkeit und das Reich, das er sich in seinem eigenen Elemente erbaut” *G.W. 9, (Phä)* §25 s.22, 18-20. Düsing analiza la interna Bewegung dieses Geistes: “Die *Phänomenologie* führt als systematische Einleitung nach Hegel bis zur allgemeinen Charakterisierung der Selbsterkenntnis des Geistes in der ‘Wissenschaft’” Düsing (1976) ebd, s.206.

mucho más completa e incardinada. La facticidad del *Dasein* se manifiesta totalmente en la experiencia (*Erfahrung*) y constituye la realidad plenamente.

I.6. / LA ACCIÓN COMO HERRAMIENTA QUE ORADA EL SER: LA FILOSOFÍA COMO RESULTADO.

El Ser incardinado –el *Dasein*– presenta dos caras esencialmente contrapuestas que se expresan la una, como el reverso de la otra. Me refiero a la relación que mantiene dicho *Dasein* con la sustancia: “Das in die Substanz zurückgenommene Dasein ist durch jene erste Negation nur erst unmittelbar in das Element des Selbst versetzt”¹⁷. Ambas realidades surgen desde la posición privilegiada que posee el *ser-mediado* y, a partir de él, toda la realidad tal cual la conocemos: en su respecto *inmediato*. De tal respecto –y de la realidad tomada pues como resultado– nos encargaremos mediadamente.

Entonces la Acción (*Tätigkeit*) –como herramienta exteriorizadora del Ser– se manifiesta mediada y no puramente vaciada (*rein*). Es decir, la Acción posee un contenido que, a través de la mediación, constituirá parte de la realidad inmediata:

“Wenn die Tätigkeit, die mit dem Dasein fertig wird, die unmittelbare oder daseiende Vermittlung, und hiemit die Bewegung nur des besondern sich nichtbegreifenden Geistes ist, so ist dagegen das Wissen gegen die hiedurch zu Stande gekommene Vorstellung, gegen diss Bekanntsein gerichtet, ist das Tun des allgemeinen Selbsts und das Interesse des Denkens”¹⁸.

Dicha realidad emerge siempre como *Dasein* y se encuentra incardinada –inserta plenamente– dentro de la *estructura de la realidad*.

II / PROCESO CONSTITUTIVO (*ENTWICKLUNG*): LA DOBLE MEDIACIÓN

La importancia de la *mediación* resulta manifiesta ya que lleva consigo la duplicación del contenido de la realidad. Por este motivo, la hemos denominado *doble mediación*. Dicha mediación aparecerá –como tema– de una forma paulatina y estratificada a lo largo de la *Fenomenología del Espíritu* aunque, como todo lo que se produce en ella, lo hará también polarizadamente. En efecto, la mediación que hemos presentado en el *Prólogo de la Fenomenología del Espíritu* posee más sentido sintético –reunido en torno a la experiencia que construye– que el resto de las referencias que se llevan a cabo en toda la *Fenomenología del Espíritu*. De modo que la posición explicativa llevada a cabo en dicho *Prólogo* –todo lo que aparece *in extenso* a lo largo de la *Fenomenología del Espíritu*– se encuentra sintetizada en él ejemplarmente.

17 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §30 s.26, 10-11.

18 Vgl. *G.W.* 9, (*Phä*) §30 s.26, 16-20.

Por tanto, si queremos llevar a cabo un análisis exhaustivo de la cuestión *mediadora*, no sólo hemos de estudiar su génesis, su contenido y concurrencia a lo largo de toda la obra sino que tendremos en cuenta, incluso, la aparición de ciertas anomalías. Una de las más importantes que parte de estos elementos, se nos presenta en el *vacío* de referencias respecto de la *mediación* que encontramos en el Capítulo IV *Autoconciencia*. En él se da tal polarización y abstracción del contenido de la Conciencia –cuando se presenta ante sí misma como objeto y esencia– que no hay referencia alguna a la *mediación*, salvo a la *mediación Absoluta*, a lo largo de todo el capítulo¹⁹.

Por nuestra parte pensamos que este *vacío* nos muestra un lugar –por omisión, la *Autoconciencia* misma– donde la mediación es tan perfecta y se produce sin resistencias²⁰, que quedarse en él supondría vivir en un puro idealismo –cuyo fundamento descansa en el formalismo kantiano del Yo-puro y de la *unidad sintética de la aperccepción*²¹. Hegel huye conscientemente de tal idealismo y, sin embargo, se sumerge en él para *mostrarnos* la fuerza constitutiva de la duplicación –en este caso de la polarización llevada al extremo– que suponen, por ejemplo, las relaciones íntimas e irreconciliables entre *amo* y *esclavo*. La *Autoconciencia* nos muestra –para que lo contemplemos como un correctivo ante nuestra ambición sin límites– el único lugar sin resistencia –y mediado inmediatamente– donde las relaciones entre sus elementos son perfectas –necesarias– y llevan consigo una duplicidad esencial²².

Pues bien, de la breve exposición del Capítulo IV *Autoconciencia*, extraemos las características principales de la mediación, más allá de su sentido básico que son: a) duplicidad –doble mediación; b) necesidad y c) inmediatez mediada.

La *mediación* –sea básica o doble– presenta una serie de peculiaridades que, a nivel general, determinan directamente su sentido –que es específico– en la propia realidad. Me refiero, en el caso concreto que nos ocupa, a la *doble mediación*. Ésta puede entenderse de un modo *singular* (*Einzel*) o, como veremos al final de este apartado, en su variante de *operación*. Ambas mediaciones se refieren, específicamente: a) la singularidad del ser-múltiple y b) las operaciones –de individualización– que se producen en el ser-uno.

19 Das einzige Kapitel der *Phänomenologie*, wo der Ausdruck ‘Vermittlung’ entsteht nicht, ist die *Einleitung*. Die Vermittlung ist in ihnen eine Vermutung. Nach den Spuren dieser nicht-ausdrücklichen Vermittlung orientieren wir unsere Arbeit. Über das Verhältniss Herrschaft und Knechtschaft erklärt Bonsiepen in *Der Begriff der Negativität in der Jeaner Schriften Hegels* (Hegel Stu. Beiheft, n.16): “Die Versöhnung von Herrschaft und Knechtschaft, d.h. der abstrakten Momente von Identität und Differenz, von Einzelnem und Allgemeinen, ist noch nicht geleistet. Das von der Herrschaft repräsentierte abstrakte Momente der Identität, der Allgemeinheit, besteht weiterhin für sich, wenn auch nunmehr in bezug auf die durch die Emanzipation des Knechtes erreichte Freiheit” Bonsiepen (1977) ebd, s.157

20 “In der Gegenüberstellung von Herr und Knecht hat das Bewusstsein das Verhältnis von Allgemeinen zu Einzelnem, von Identität und Differenz zu denken” Bonsiepen (1977) ebd, s.156.

21 Vgl. Kant *K.r.V.* §10 y 11. Zur Bestätigung vgl. Duque: “Quizá lo que más atrajo a Hegel de la Fenomenología kantiana fue su carácter mediador y progresivo” Duque, (1998) ebd, p.510.

22 “Für uns hat sich bei der Darstellung des Stoizismus gezeigt, dass das wahre Wesen des Selbstbewusstseins im Denken liegt, in dem nicht mehr der Begriff vom Seienden getrennt wird” Bonsiepen (1977) ebd, s.157.

En este orden de cosas, hemos decidido que un buen análisis del problema de la doble mediación lo ha realizado brillantemente Coreth²³, mostrándonos: I) el concepto de mediación y II) la mediación en relación con la historia.

II.1. / EL CONCEPTO DE MEDIACIÓN.

Lo primero que nos muestra Coreth es que el concepto de mediación surge ante la imposibilidad de una realidad que sea sólo, simple y sencillamente inmediata. De modo que no hay inmediatez sin mediación y, viceversa²⁴. La realidad se nos muestra –y esta es su vigencia– de un modo doble: todo lo que hay en la realidad es, a la vez, mediado e inmediato. No hay nada que escape de la no-mediación-inmediata (*unvermittelten Unmittelbarkeit*). Para Coreth esta idea surge directamente como contrapunto a la noción de Idea-innata de Descartes, por medio de la cual, existe un ámbito –podríamos denominarlo, en este momento, *transcendental*– del que *emana* el contenido puro de una realidad que se encuentra fuera de la que residimos. De los tres tipos de ideas cartesianas: innatas, adventicias y facticias; la innata corresponde en contenido con el ser-puro y es, por tanto, siempre inmediata. Así, escapa de la mediación.

Coreth nos advierte de que podemos cometer el error de tomar al Absoluto sólo como inmediato, como si de una instancia inmediata se tratase. Así pues, tal Absoluto inmediato existiría separadamente de la realidad cuando, más bien al contrario, se trata de la *figura* que posibilita –como veremos un poco más adelante– precisamente dentro de ella, la mediación sin resistencia. De modo que, el primer ruego –o *petitio principii*– de la *Fenomenología del Espíritu* consiste en que tomemos la *mediación* como un problema.

Dicho problema consiste en que, como hemos relatado ya, no existe ninguna instancia –figura, o elemento de la estructura de la realidad– que nos ofrezca una *inmediatez* de modo completo. Más bien al contrario, encontramos el origen de la Ciencia (*Wissen*) como movimiento del pensamiento (*Bewegung des Denkens*) en el Saber Absoluto. Este movimiento hereda la noción de *noesis noeseos* de Aristóteles²⁵. Por tanto, cuando se realiza la mediación, el Saber Absoluto puede completarse, aunque sea imposible conocer el proceso completo –una de las más grandes limitaciones a las que se somete– y lo que abarca, a la par que conceptualarlo reflexivamente²⁶.

En definitiva, Hegel trata de conceptualar la Totalidad ya que, al menos así, podremos otorgarle algún sentido en la realidad. Puesto que la totalidad de nuestro mundo

23 Vgl. Coreth, E. In “Die Geschichte als Vermittlung bei Hegel” (*Philosophisches Jahrbuch* n. 78 (1971), ss. 98-110). Coreth orientiert direkt das Kommentar über die Bedeutung der Vermittlung in die Geschichte.

24 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.99.

25 Vgl. Kern, W in “Aristotelesdeutung Hegels” (*Philosophisches Jahrbuch* n. 78 (1971), ss. 237-259). Düsing zieht auch eine klare und direkte Beziehung zwischen der aristotelischen Ansätzen und Hegels Dialektik: “Diese spekulativ-dialektische Bedeutung der Idee Word nun Aristóteles Ousia- und Eidos-Lehre zuge-schrieben” Düsing, (1997) ebd, s.82.

26 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.101.

de experiencias se determina mediatamente. Pero –y esta es la segunda advertencia que realiza Coreth– no hemos de buscar una mediación infinita que responda a un contenido –asimismo– infinito. Así pues, aquello que se determina –el propio mundo, la realidad– perdería vigencia y su peso específico habría de trasladarse –siguiendo la primera advertencia– al mundo donde tal mediación es posible sin resistencia. Por tanto, Hegel huye de la circularidad –o la autorreferencialidad– de la fundamentación cartesiana que, por querer determinar la realidad de un modo absoluto, cae en el error de la duplicación y, finalmente de la esquizofrenia epistemológica. En el fondo, mediación e inmediatez corren parejas y se encuentran unidas indisolublemente, ya que no existe mediación pura, sino la que se lleva a cabo en cada inmediatez²⁷. Entonces la mediación *significa* tres instancias con respecto a lo real: 1) En cuanto inmediatez. 2) Como movimiento del pensamiento. Y 3) Como inmediatez mediada.

1) Inmediatez: aquello que cada mediación representa o presupone en lo inmediato. Es decir, que cada una de las manifestaciones mediadoras constituye un estrato –un escalón– del contenido de la Conciencia. Así pues, la mediación se vincula indisolublemente con la inmediatez de la que parte –y, a la que llega– una vez se haya producido la operación individualizadora. La primera tarea de la mediación consistirá en hacerse consciente a través de la reflexión y alcanzar la comprensión adecuada en el nivel del pensamiento²⁸.

2) Movimiento del Pensamiento: una vez alcanzado el reconocimiento (*Selbsterkennung*) –al nivel propio del pensamiento– se hace necesario una unidad inmediata en lo producido –lo que Artola denomina retorno²⁹. En esto consiste la ganancia especulativa del pensamiento de Hegel, en una conclusión [Sylogismos] (*Schluss*) que no es meramente lógica, sino plenamente *real*. Así pues, la simple determinación de los miembros antitéticos –en este caso mediado e inmediato– no puede ofrecernos un resultado meramente lógico. El pensamiento estaría sometido a una presión lógica que lo haría precomprensivo y no podría superar nunca la contradicción –o el abismo que separa lo mediado sin resistencia, de la resistencia que ofrece lo inmediato. El resultado de este proceso es, como anticipábamos, una unidad inmediata –previa mediación. A dicha unidad inmediata se le añade el pensamiento. El estadio final consiste en una doble determinación cuyo sentido se expresa como una unidad-racional o inteligibilidad³⁰.

3) Inmediatez mediada: el resultado final de todo el proceso corresponde con la inmediatez que se ha conceptualizado completa y diferenciadamente al comienzo y, si queremos, se ha individualizado. Y lo ha conseguido gracias al peculiar al-

27 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.102.

28 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.102.

29 Vgl. Artola *La Filosofía como Retorno*. Del Toro Verlag, Madrid, 1971, s 112.ff.

30 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.103.

cance de la mediación. De hecho, la reflexión-mediada es el constitutivo principal de este proceso mediador. Ella es la auténtica inmediatez que comporta la unidad del Saber puesto que ha regresado –retornado. Precisamente en esto consiste el devenir interno y la superación (*Aufhebung*) de las realidades que surgen inmediatamente como *Dasein*³¹. Las distintas figuras de la conciencia realizan una referencia inmediata –sobre sí mismas– cuando se median y, por tanto, se particularizan.

Cada estrato (*Stufe*) del Saber (*Wissen*) –sea *Certeza, Percepción, Espíritu, etc.*,– posee una profundidad y un sentido determinado para la mediación³². Por este mismo motivo y, a partir de esta determinación, distinguiremos entre la mediación de la cosa (*Sache*) y la del pensamiento (*Denken*) que se lleva a cabo, por ejemplo, en el Capítulo I *Certeza sensible*. Incluso en un nivel de abstracción más elevado, podemos mediar el contenido inmediato de un objeto, siempre que cumpla con las condiciones para que sea posible y, en efecto, real. Si volvemos brevemente a las relaciones que establecíamos entre la Cosa (*Sache*) y el Pensamiento, habremos de remitirnos directamente a la mediación absoluta, si queremos que se determine completamente. Esta peculiar toma de contacto relacional entre ámbitos –o nociones clásicas de la Filosofía– como sujeto y objeto, se supera en virtud de la reflexión que se produce dentro de cada uno de ellos. Los términos, por tanto, dejan de ser polares y se convierten en relacionales: el uno está –virtualmente– en el otro y, viceversa. La Ciencia, el Saber (*Wissen*) se compone precisamente de esos momentos relacionales, los cuales denominamos *Conciencia, Autoconciencia, Razón, Espíritu, etc.* Cada uno de ellos forma parte esencial del contenido de la *Ciencia de la experiencia de la Conciencia*. Todos se encuentran mediados y son, por tanto, inmediatos –y reflexivos– para sí mismos. Todos juntos constituyen el *teatro de la realidad*: la experiencia (*Erfahrung*). Del sentido específico de ésta y del resultado de la mediación como producto de su desarrollo incardinado en la racionalidad –la meta de la historia de la humanidad– podemos extraer el carácter absoluto de la mediación. Mediación que se lleva a cabo al nivel más alto del Ser –en el Absoluto. El elemento que lo hace posible, consiste entonces en la infinitud de su propio contenido.

Finalmente la mediación *vuelve sobre sí misma* en forma de Totalidad, en cada uno de los momentos que componen la experiencia. La mediación asume la responsabilidad de que todo el proceso mantenga el sentido original con que fue puesto en marcha: la superación y la búsqueda incansable del ser-otro como sí-mismo.

31 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.103.

32 “Die sinnliche Gewissheit tritt auch nicht als Moment der Wahrnehmung auf, sondern als eine Gestalt für sich (...) In diesem Fall wüsste das Bewusstsein zunächst einmal um den für das individuelle Diese konstitutiven Vermittlungszusammenhang, könnte ihn aber wegen mangelnder Kenntnis des jeweiligen Kontextes nicht artikulieren” Bonsiepen (1977) ebd, s.143.

II.2. / LA MEDIACIÓN EN LA HISTORIA.

Coreth nos presenta un segundo argumento, cuya base descansa en el análisis contrastado del papel de la Historia (*die Geschichte*) con el de la mediación. Una vez expuesto el concepto de mediación, Coreth se centra en la determinación de su papel como herramienta explicativa de la Historia, de su peculiar sentido –la racionalidad misma– así como de la racionalidad propia del ser *humano*, actor principal de dichas acciones (*Tätigkeiten*) en la realidad.

En primer lugar, hará una delimitación del contenido de la Historia que para Hegel consta de Sucesos, Movimiento y Desarrollo. Tres conceptos que, conjugados, nos presentan una inmediatez mediada. Por tanto, la Historia no puede encontrarse aislada, ni ser un hecho anecdótico –o privilegiado. Todos los acontecimientos –y, por tanto, realidades– han de encontrar un nexo común ofrecido, claramente, por la mediación.

En segundo lugar –y desde un nivel interpretativo más profundo– Coreth nos muestra cómo emerge la necesidad (*Notwendigkeit*) –elemento indispensable para el despliegue del Devenir interno de la realidad– y encuentra en la propia realidad un sentido determinado. A partir de la necesidad, se desarrollarán un conjunto de relaciones desde donde tejer y desarrollar la posibilidad de las realidades concretas. A la luz del concepto de mediación –y de lo que lleva parejo: de la necesidad– éste se nos muestra como la herramienta que dota de sentido a la mera consecución de hechos –sucesivos– que se producen en la realidad. En este movimiento dialéctico (*dialektische Bewegung*) –que supera con creces el concepto de sucesión (*Begebenheit*) kantiano– Hegel vincula al Sujeto con el contenido de la Historia. Ambas instancias –Sujeto e Historia– poseen un contenido –esencial– vacío. Así, en efecto, se encuentran en la realidad como meras abstracciones, puesto que sólo existen realidades inmediatas –mi amigo, yo mismo– en el caso de los sujetos, y hechos o acciones –cuya ocurrencia es siempre perentoria. Pues bien, la superación de la contingencia –o perentoriedad– de la inserción de los sujetos –y los hechos– dentro del proceso del devenir de la realidad, corresponde también con la mediación como tarea.

La *Fenomenología del Espíritu* consiste en un intento de alcanzar un lugar, una posición estable (*Standort*)³³ desde el que podamos presentarnos ante un Sistema que sea posible –esto es, estable y cuyo sentido interno sea coherente. Lo siguiente será incardinar, dentro de él, todos los elementos que puedan componerlo y, así llevarlo a cabo dinámicamente. Esto sólo sería posible si dicho sistema contará con un sentido que se desplegará –exteriorizadamente– más allá de lo meramente inmediato.

A partir de estos presupuestos Coreth enlaza el contenido del Sistema –el en-sí de la realidad– con su sentido mediado: con la razón. De modo que el problema de la mediación consiste –en el nivel expositivo de la historia– en el camino ascendente e inexorable del Espíritu cuando media toda la realidad. Esta tarea encuentra su denominación más acertada bajo el rótulo *Fenomenología del Espíritu*. Pero, mucho más allá de este movimiento mediador –si queremos decirlo así *exteriorizador*– se encuentra el auténtico contenido de la realidad: el tránsito entre lo singular (*Einzel*) y lo universal

33 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.105.

(*Allgemein*). Este intento especulativo lleva consigo un resultado más allá de la lógica (mediación simple), ya que es plenamente real.

La Historia será el reflejo de esta tensión polar –entre lo universal y lo singular– y el medio expositivo donde ella produce. De modo que la Historia juega un papel –por sí misma– de mediación constante, ya que constituye el *gran medio* donde la experiencia es posible. Si atendemos, por un momento, al contenido de la Historia –a su esencia– veremos que, según Hegel, se compone de *autodesarrollo* (*Selbstentwicklung*), *automediación* (*Selbstvermittlung*) y *razón libre* (*Freie Vernunft* o libertad racional)³⁴.

Finalmente el propósito de Hegel consiste en mediar dos ámbitos plena y abiertamente irreconciliables: el de la libertad –reino del para-sí y la negatividad– y el de la necesidad –que corresponde con la esencia y el en-sí. Esta maniobra se llevará a cabo a partir de dos metáforas que aparecen en la *Introducción* (*Einleitung*) de la *Fenomenología del Espíritu* y que corresponden con: a) el nacimiento de una nueva era y b) el “rayo” (*Strahl*) que da *color* a la imagen de este nuevo mundo³⁵.

II.3. / LA MEDIACIÓN DESDE EL SER-AJENO.

El contenido de la experiencia no es estático, sino que consiste en un conjunto de relaciones entre los elementos que la componen. A partir de la *doble mediación* podremos establecer entre ellos múltiples conexiones internas. Dichas conexiones especifican, aún más, el contenido de la realidad. Nos referimos al proceso de superación de la *inmediatez mediada*.

Para su consecución necesitamos de una *doble* mediación, mucho más potente que la básica y que atienda, sin embargo –en toda su extensión– la realidad que supone mediar un ser-otro. Nuestro camino comienza, como siempre, con una referencia al Absoluto³⁶. Este ámbito del que todo surge –y al que todo llega– queda delimitado a partir de la mediación. Intentar entenderlo, en cambio, al margen de esta operación determina-

34 Vgl. Coreth (1971), ebd, s.106.

35 “Oder wenn die Prüfung des Erkennens, das wir als ein Medium uns vorstellen, uns das Gesetz seiner Strahlenbrechung kennen lehrt, so nützt es ebenso so nichts, sie im Resultate abzuziehen; denn nicht das Brechen des Strahl sondern der Strahl selbst, wodurch die Wahrheit uns berührt, ist das Erkennen, und dieses abgezogen wäre uns die reine Richtung, oder der leere Ort bezeichnet worden” Vgl. *G.W. 9, (Phä)* s.54, 1-5. Ausserdem könnten wir sehen: „So ist die wissenschaft, die Krone einer Welt des Geistes, nicht in ihrem Anfange vollendet“ Vgl. *Vorrede, G.W. 9, (Phä)* §12, s.15, 8-10 und 12-13.

36 Das Thema Vermittlung hat Aspekte, die viele Autoren in bezug auf die Anerkennung finden. So macht es Ludwig Siep in “Der Kampf um Anerkennung” (Hegel-Stu n. 9 (1974), ss.155-207). Siep macht eine bestimmte Überlegung der Gestalten des Bewusstseins: “Nun findet sich eine solche Theorie zweifellos auch noch in der *Phänomenologie*, aber sie tritt hinter deren spezifische Problematik der Erhebung des natürlichen Bewusstseins auf den Standpunkt des absoluten Wissens zurück” Siep (1974) ebd, s.192. Dabei ist dies Thema in Ammerkung n.55 s.192.[Vgl. auch Werner Marx: *Hegels Phänomenologie des Geistes*, Frankfurt, 1971].

Düsing fügt auf das Thema hinzu: “Die Bewegung der Anerkennung, durch die das Selbstbewusstsein erst intersubjektiv zu sich selbst kommt, dürfte dann die Erhebung des ‚Lebens‘ zum ‚Erkennen‘ entsprechen” Düsing (1976) ebd, ss.157-58.

dora del Ser, lo convertiría –como se ha hecho a lo largo de la Historia de la Filosofía– en un ámbito –una instancia– de una pureza tal que sería el receptáculo de los más altos atributos de la realidad –en su variante de las propiedades trascendentales del Ser: *bonum, verum, unum, aliquid*. Lo absoluto era, paradójicamente, lo no-mediado y, por tanto, lo universal inalcanzable³⁷.

Si queremos desmontar tal hipótesis –y aclarar de paso la utilidad y vigencia del Absoluto– nos remitiremos al Capítulo VI *Espíritu*. En él toda la realidad pasa a través de esta figura central de la *Fenomenología del Espíritu* –si descontamos la ya mencionada Conciencia.

La cuestión comienza con la vinculación Absoluta del pensamiento con la realidad y de la operación mediadora que se produce dentro de ella. La única realidad de importancia para la constitución de la experiencia, será aquella que se encuentre ya mediada. Como ejemplo –paradigmático– de tal realidad se nos muestra, a lo largo de la *Fenomenología del Espíritu*, el elemento del *Dasein*. Pero, para que dicho *Dasein* sea constituido en la realidad y su contenido completado –ya que se tiene que mostrar pleno ante ella– hemos de rescatar el punto de origen de su emergencia. Tal origen descansa en la *mediación* que se lleva a cabo desde el Absoluto:

“Das menschliche Gesetz geht in seiner lebendigen Bewegung von dem göttlichen, das auf Erden geltende von dem unterirdischen, das bewusste vom bewusstlosen, die Vermittlung von der Unmittelbarkeit aus, und geht ebenso dahin zurück, wovon es ausging”³⁸.

En este texto podemos ver claramente el surgimiento de la realidad desde dos ámbitos fundamentales: el Absoluto –mediado– y la realidad incardinada³⁹ –inmediata. Aunque, contrariamente a lo que pudiéramos pensar, ambas instancias se encuentran relacionadas por el término medio de aquello que retorna (*zurückgeht*) –el denominado por Artola *retorno*. El establecimiento del retorno nos muestra la recurrencia de este elemento como instancia –más allá– de la realidad. De modo que todos los elementos –en este caso la Ley– que componen la experiencia –figuras o, si queremos, momentos de la realidad– poseen una doble cara: aquella que les vincula con su origen *absoluto* y la que les *recuerda* (*an-erkenn*) que deben regresar a él⁴⁰. Además, el retorno introduce en la

37 Hegel trägt eine *enthülte* Ironie, die ab und zu durch seine ganzen Texte offenbar ist: “Inzwischen kann ich bedenken, dass, wenn z. B. zuweilen das Vortreffliche der Philosophie Plato’s in seine wissenschaftlich wertlosen Mythen gesetzt wird (...) und der Parmenides des Plato, wohl das grösste Kunstwerk der alten Dialektik, für die wahre *Enthüllung* und den positiven Ausdruck des göttlichen Lebens gehalten wurde, und sogar bei vieler Trübheit dessen, was die Ekstase erzeugte, diese misverstandene Ekstase in der Tat nichts anders als der reine Begriff sein sollte” *G.W. 9, (Phä)* §71, s. 48, 30-38.

38 Vgl. *G.W. 9, (Phä)*, s. 249, 1-4.

39 „Durch die Inkarnation wird die Welt ausdrücklich geheiligt, sie dient nun der Selbstverwirklichung des Menschen“ Bonsiepen (1977) ebd, s.159.

40 “Das absolute Wissen versucht den Entstehungsprozess der Gestalt des Gewissens durch die logischen Momente der Unmittelbarkeit (sinnliche Gewissheit), des Fürsichseins (Wahrnehmung) und des Wesens oder Allgemeinen (Verstand) zu bestimmen” Bonsiepen (1977) ebd, s.169.

realidad, uno de los ámbitos más importantes de la filosofía hegeliana: el elemento del Ser-reconocido (*Anerkanntsein*)⁴¹. En caso contrario serían parte de una experiencia sin profundidad, lisa, liminar y, por tanto, limitada a su surgimiento.

Por otro lado, la vinculación que se establece entre los elementos componentes la realidad, se hace por medio de parejas de contrarios –hecho muy característico del Capítulo IV *Autoconciencia*. Con esto se quiere expresar la antinomia –contradicción (*Widerspruch*)– que lleva consigo la realidad⁴². Finalmente Hegel nos recuerda que no podemos quedarnos sólo en el Absoluto ya que, cómodamente instalados en él, perderíamos el sentido *incardinado* de la experiencia. Única instancia que posee valor por completo aunque, siempre relacionamente.

Ante esta doble vinculación de la realidad –primero con lo inmediato pero, en segundo lugar y, sobre todo con lo mediado– se nos abre un panorama que, a nuestro juicio, se muestra en tres momentos claramente diferenciados dentro de la propia mediación: a) la determinación del ser-otro; b) la relación el extrañamiento (*Entäusserung*) y, c) el respecto lógico especulativo.

Los tres momentos reunidos expresan el carácter dinámico de una *dialéctica* –ser-otro, enajenación y especulación– que, a no ser por la mediación, constituiría un momento *superficial* de la experiencia y del devenir que la recorre axial y continuamente a través de sus elementos constituyentes: el tiempo –necesidad externa– y la esencia –necesidad interna.

La mediación contiene tal potencia de determinación, que es capaz incluso –como veíamos en el texto anteriormente citado– de vincular la realidad con el Absoluto. Pero no se puede vivir sólo en esta primera vinculación, sino que hay que desarrollarla (*sich entwickeln*) hasta sus últimas consecuencias. Los tres sentidos reunidos de mediación; *ser-otro, universalidad y especulación*, se estructuran concatenadamente constituyendo el contenido de la realidad mediada. Por este motivo los hemos denominado –a los tres en bloque– como *Ser-ajeno* ya que, enajenar (*entäussern*)⁴³ es el único camino seguro para mediar y ser finalmente algo-otro de lo que originariamente fue:

41 “Das Leben aber ist der vom subjektiven Denken frei gelassene Gegenstand. Als ein solcher selbständiger Gegenstand fordert das Leben nicht nur ein Erkenntwerden, sondern auch ein Anerkanntwerden” Bonsiepen (1977) ebd, ss.154-55.

42 “Als die bestimmenden logischen Kategorien der phänomenologischen Entwicklung haben sich bisher ergeben: das reine Sein der sinnlichen Gewissheit, Fürsichsein, absoluter Unterschied und Widerspruch in der Wahrnehmung, absolute Verkehrung im spiel der Kräfte (...) Man könnte sagen, dass es Aufgabe der verschiedenen Schlussformen des Selbstbewusstseinskapitels ist, den Gegensatz zwischen Erscheinung und Wahrheit des Bewusstseins in der Begierde überhaupt zu überwinden” Bonsiepen (1977) ebd, s.155 und s.161.

43 “Die Behandlung des Kampfes um Anerkennung in diesem Buch zu beginn des Kapitels ‘Selbstbewusstsein’ hat seit je in der Hegelforschung grosse Beachtung gefunden (...) Mal entsteht aus dem Kampf das Verhältniss von Herrschaft und Knechtschaft” Siep (1974) ebd, s.192. Duque gibt uns eine neue Überlegung: “Quizá haya sido ésta incluso negativa para la comprensión de las intenciones de Hegel (...) La autoconciencia no es meramente un ser vivo, sino que sabe de su vida y la tiene por propia. Exige pues ser reconocida como algo superior a la vida misma. Algo que sólo puede hacer otra autoconciencia (Hegel rompe así la tendencia solipsista de la moderna «filosofía de la conciencia»)” Duque (1998) ebd, ss.517-18.

“Wodurch also das Individuum hier Gelten und Wirklichkeit hat, ist die Bildung. Seine wahre ursprüngliche Natur und Substanz ist der Geist der Entfremdung des natürlichen Seins. Diese Entäusserung ist daher ebenso Zweck als Dasein desselben; sie ist zugleich das Mittel oder der Übergang sowohl der gedachten Substanz in die Wirklichkeit, als umgekehrt der bestimmten Individualität in die Wesentlichkeit”⁴⁴

La Cultura consiste en aquel elemento que expresa sintéticamente –aunque también artificialmente– la validez del individuo y su posición en la realidad. La cultura se construye en base a la sustancia –el contenido– que se enajena en su esencia. Por tanto, no puede ser más que un conjunto de extrañamientos consecutivos, cuyo resultado manifiesto será una realidad para el individuo. Porque, en este estrato concreto de la *Fenomenología del Espíritu*, nos jugamos tanto la validez –el contenido– del individuo, como su capacidad de determinación –su posición externa– frente a lo que le constituye.

El hombre es Espíritu porque puede enajenarse y posee, además, la capacidad –exteriorizándose en el fondo– de ser-otro. Un hombre con cultura –con formación (*sich bilden*)– con lenguaje, con contenido⁴⁵, no una cáscara vacía de su Ser.

III / CONCLUSIÓN (*SCHLUSS*): EL SER-AJENO (*ENTÄUSSERUNG*) Y EL SER-OTRO (*ANDERSSEIN*).

La mediación consiste en la búsqueda incansable del Ser de su ser-otro, expresada en el carácter polar de su propia constitución. En el caso concreto de la *Autoconciencia* la tarea era eminentemente sencilla ya que, cada uno de los polos en que consiste, delimita constitutivamente el contenido de su contrario. Si nos fijamos en el *amo*, hemos de hacerlo también en el *esclavo*. Si establecemos un Ser-en sí, habrá de relacionarse con un Ser-para sí. Aunque, en esta última relación, el camino de la mediación necesite de una cierta especificidad que la convertibilidad directa entre amo y esclavo producida a través del trabajo (*Arbeit*) –elemento medio o término central de la relación– no se nos ofrece aquí. De hecho, estudiar la enajenación –y colateralmente el extrañamiento– con respecto al ser-otro comporta, además, que nos fijemos en el contenido de su determinación (*Bestimmtheit*). Por tanto, la delimitación precisa de los componentes del Ser en sí –y su contenido concreto, de la Igualdad (*Gleichheit*) y de la Desigualdad (*Ungleichheit*) que lleva consigo– nos permite encontrar el camino seguro hacia el Ser para-sí⁴⁶.

44 Vgl. *G.W. 9, (Phä)*, s. 267, 26-31.

45 “Im Unterschied zur Darstellung des Kampfes um Anerkennung wird diese vollkommene Entäusserung nun nicht in der Arbeit, sondern in der Sprache” Bonsiepen (1977) ebd, s.173.

46 “Das Bewusstsein des Herrn ist das des reinen Fürsichseins, das sich aber nicht in einem selbständigen Anderssein wiederfinden kann (...) die Vergegenständlichung des Selbst beginnt erst mit dem knechtischen Bewusstsein.” Siep (1974) ebd, s.197.

El caso que nos ocupa –la mediación que se produce en el Capítulo VI *Espíritu*– no es tan *simple* como la que sucedía inmediatamente en la *Autoconciencia*⁴⁷. Precisamente en este momento, la figura del *Espíritu* vuela ya muy alto. Su contenido se encuentra tan vaciado de realidad, que sólo pretende buscar su ser-otro en cada una de las incarnaciones que le son posibles. Este movimiento lo lleva a cabo a través de un *tercero* que, unido esencialmente a su contenido –respecto del Ser en-sí– lo muestra tal cual es; mediado:

“Das zweite Ansich derselben zünachst, das durch die Beziehung des Geistes auf sie hervortritt, muss schon anders ausfallen als das unmittelbare; denn diese Vermittlung des Geistes bewegt vielmehr die unmittelbare Bestimmtheit, und macht sie zu etwas Anderem”⁴⁸.

Por tanto, la mediación que se lleva a cabo es *doble* y las relaciones que se establecen con el ser-otro configuran un panorama simple –carácter último de la tarea mediadora. El Espíritu se encontrará determinado cuando responda constitutivamente al contenido del Ser del que proviene y manifieste una exterioridad acorde, también con su función sintética en la realidad. De la consecución de estas dos tareas depende su carácter simple que, como señalábamos, le vincula con la necesidad y permite que sea más que inmediato. Aquí entran en juego los elementos polares de las relaciones (*Verhältnisse*), que se establecen al nivel de la *Autoconciencia*: igualdad (*Gleichheit*) y desigualdad (*Ungleichheit*). A través de ellas pasará –atravesándolas– la *dialéctica del amo y el esclavo* y todo par de relaciones esenciales que quieran presentarse al nivel del ser mediado. Una mediación que sea *doble* ha de tomar en cuenta ambos extremos –genéricos– de la realidad que vaya a mediar: lo igual; ser-uno y, lo desigual; ser-múltiple. Estos, reunidos a través del término central –el elemento mediado que le corresponda– facilitan el tránsito constitutivamente polar.

COMPLEMENTO FINAL (*BEILAGE*): SER-AJENO (*ENTÄUSSERUNG*) Y EXTRAÑAMIENTO (*ENTFREMDUNG*).

El segundo caso paradigmático de mediación lo compone el extrañamiento (*Entfremdung*)⁴⁹. Este elemento de la realidad encuentra *simplemente* su contrario en la en-

47 “Diese Spannung bestimmt auch den Übergang von Vernunft- zum Geistkapitel (vgl. *Phä* 258-261). Das vernünftig gewordene Bewusstsein kann nicht direkt zum seiner selbst gewissen Geist übergeben, weil es das Neue nur erkennen kann, insofern dieses ein aus dem Alten hervorgehendes ist. Indem das Bewusstsein die Geschichte der Bildung der Welt erinnernd ‚wiederholt‘ (*Phä* 261), erkennt es seinen eigenen Standpunkt als einen geschichtlich vermittelten” Bonsiepen (1977) ebd, ss. 172-73.

48 Vgl. *G.W. 9, (Phä)*, s. 272, 1-3. “De modo que «ser conciencia» es un «estar en algo» distinto de ella: «ser conciencia» es «estar» ya de antemano escindido en su interior, estar «roto».” Duque, (1998) ebd, p.508.

49 “Der Geist der Entfremdung seiner selbst hat in der Welt der Bildung sein Dasein; aber indem dieses Ganze sich selbst entfremdet worden, steht jenseits ihrer die unwirkliche Welt des reinen Bewusstseins oder des Denkens” *G.W. 9, (Phä)*, s. 286, 27-29. Bonsiepen fügt ein Kommentar hinzu: “Deshalb taucht der Be-

ajenación (*Entäusserung*). Si el caso fuera sólo éste, la mediación concluiría en el lugar especulativo donde comenzó. De modo que, más allá de la convertibilidad simple de elementos polares, existe una realidad que emerge –a partir de la mediación– con plenitud y totalidad.

El extrañamiento consiste en una forma de enajenación por la que el ser-uno tiende inexorablemente al ser-otro. En el caso concreto de la Autoconciencia se refiere a la búsqueda incasable de realidad en el panorama experiencial donde más carece de contenido –el reino del Espíritu o del Para-sí. Sobre esta realidad el Espíritu –extrañado de sí mismo– aterriza en la realidad de lo concreto, de lo incardinado –en definitiva de la experiencia del *Dasein*– y encuentra, precisamente allí, su lugar legítimo y su espacio más diáfano para desarrollarse.

Uno de los errores interpretativos más frecuentes consiste en asignar al Espíritu una realidad meta-empírica –un más allá de lo real– y ubicarlo sólo en el Absoluto, en lo Universal y abstracto. Pero, muy lejos de este lugar –precisamente a ras de tierra– el Espíritu se extraña y se enajena a través de la *mediación*.

Como podemos ver, cada una de las características que extraemos de la mediación –debido a su potencia sintetizadora– permiten que se completen los distintos momentos de la *Experiencia de la Conciencia* –figuras y elementos. Así, finalmente podremos denominarla acertadamente *Ciencia (Wissen)* –aunque este término no podría aplicarse nunca a priori, ya que volveríamos a las instancias meta-empíricas e irreales propias de *espiritualismos* o *sustancialismos*. El Espíritu se encuentra mediado como toda otra figura –o elemento– de la realidad y, de este modo, contribuye necesariamente a la construcción plena de la experiencia:

“Oder das Selbstbewusstsein ist nur Etwas, es hat nur Realität, insofern es sich selbst entfremdet; hiedurch setzt es sich als allgemeines, und diese seine Allgemeinheit ist sein Gelten und Wirklichkeit. Diese Gleichheit mit allem ist daher nicht jene Gleichheit des Rechts, nicht jenes unmittelbare Anerkanntsein und Gelten des Selbstbewusstseins, darum weil es ist; sondern dass es gelte, ist durch die entfremde Vermittlung, sich dem Allgemein gemäss gemacht zu haben”⁵⁰.

De la última conformación –de la adecuación entre lo universal y lo singular– vive plenamente el Espíritu. En caso contrario sería un *Heiliger Geist* –espíritu santo– que residiría en el más allá de la realidad sin tocarla siquiera. La mediación no se cuestiona la validez de contenido del Espíritu, ni lo hace cuando no lo encuentra como tal. La mediación sólo facilita el tránsito si éste es posible –en el modo en que lo es– de lo inmediato para el Espíritu a lo mediado –igualmente– para él.

griff Entfremdung auch erst im Vernunftkapitel auf, in dem das Bewusstsein die Vernünftigkeit der Welt erkennt, d.h. es sich dessen gewiss ist, dass es alle Realität ist” Bonsiepen (1977) ebd, s.173.

50 Vgl. *G.W. 9, (Phä)*, s. 267, 16-22.

De modo que, en efecto, la atención inmediata del Espíritu –su ser-inmediato– consiste en el Ser-reconocido (*Anerkanntsein*) de su contenido⁵¹. Tengamos en cuenta que el Espíritu se revela como figura pero, sobre todo, lo hace como realidad en la *exterioridad* (*Ausserung*) de la *Fenomenología*. Dicha exterioridad no es gratuita, ni una muestra *meramente fenoménica* del valor del *Espíritu*. Su valor consiste en el despliegue de un contenido interno, que en el caso que nos ocupa, corresponde con la *Autoconciencia*.

Para que el Espíritu consiga ser-reconocido ha de enajenarse –y, por tanto, mediar-se– al nivel ontológico y representativo que le corresponde. Este *movimiento* de mediación lo realizará exteriorizando un contenido esencialmente vacío: la *Autoconciencia*.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL (HAUPTBIBLIOGRAPHIE)

1. Hegel, G.W.F. *Gesammelte Werke* (gekürzt *G.W.*) in Zwanzig Bände. Herausgegeben von der Rheinisch-Westfälischen Akademie der Wissenschaft. Felix Meiner Verlag, Hamburg 1968.
2. *G.W.* 4, (*Diff*) *Differenzschrift*.
3. *G.W.* 8 (*F.R.II*) *Jenaer Systementwürfe III. Naturphilosophie und Philosophie des Geistes*.
4. *G.W.* 9 (*Phä*) *Phänomenologie des Geistes*.

BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA (STUDIEN ÜBER HEGEL)

1. Artola J.M. *La filosofía como Retorno*. Del Toro Verlag, Madrid, 1971.
2. Bonsiepen *Der Begriff der Negativität in der Jenaer Schriften Hegels*. Hegel-Studien (gekürzt Hegel-Stu) Beiheft n.16, 1977 Bouvier Verlag.
3. Coreth, E. “Die Geschichte als Vermittlung bei Hegel”. *Philosophisches Jahrbuch* n. 78 (1971). Gorres Gessellschaft.
4. Duque, F. *Historia de la Filosofía Moderna: La era de la crítica*. Akal Verlag, Madrid 1998.
5. Düsing, K. “Ontologie bei Aristoteles und Hegel”. In Hegel-Studien, n.32 (1997)
6. *Das Problem der Subjektivität in Hegels Logik*. Hegel-Stu Beiheft, n. 15, (1976)
7. Kant. I. *Kritik der reinen Vernunft*. Felix Meiner Verlag.
8. Kern, W “Aristotelesdeutung Hegels”. *Philosophisches Jahrbuch* n. 78 (1971).
9. Maluschke, G. *Kritik und absolute Methode in Hegels Dialektik*, in Hegel-Stu Beiheft n. 13 (1974)
10. Marx, W. *Hegels Phänomenologie des Geistes*, Frankfurt, 1971.

51 Am Ende dieses Thema erhebt sich über die Wirklichkeit den Kampf jeder Gestalt um ihre eigene Anerkennung in die *Phänomenologie*: “Die Bewegung des Anerkennung beginnt nämlich nach Hegel damit, dass das Selbstbewusstsein sich im Anderen ‘verloren’ hat, dass es ‘ausser sich’ ist, sich als ‘Fürsichseiendes aufhebt’” Siep (1974) art., cit. s.194.

11. Siep, L. "Der Kampf um Anerkennung" Hegel-Stu n. 9 (1974).
12. Trede. *Hegels frühe Logik*. Hegel-Stu n.7, (1972).
13. *Phänomenologie und Logik* Hegel-Stu n. 10, (1975).

JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ FERNÁNDEZ
Castilla la Mancha Universität

Titel: *Das Vermittlungsproblem im Blick auf den inneren Inhalt der Wissenschaft der Erfahrung des Bewusstseins*.

Zusammenfassung:

I. EINLEITUNG: Das Vermittlungsproblem.

Dieses Problem entsteht aus den *Theologisch Jugendschriften*, besonders mit dem *Göttlichen Dreieck* (vgl. Trede). Dies zeigt die komplizierte Beziehung zwischen Gott und Menschen, wo die Vermittlung als Antwort dieses Problem galt.

In die *Phänomenologie des Geistes* aber ist das Problem ganz anders. Es geht um die gedoppelte Operationen: *Bestimmung* und *Bestimmtheit*, jetzt aus der *Vorrede* der *Phänomenologie*. Beide Operationen gelten als Elemente des vermittelten Seins. Jede Operation macht eine bestimmte Beziehung mit dem Sein aus und könnten sie in fünf Stufe finden:

1. Das Sein sucht auf sein Andersein aus der inneren Ausserung.
2. Der vermittelte Übergang, mit dem Sein sich bewegt.
3. Die Entfaltung des substantiären Inhalts (Übergang Substanz-Subjekt).
4. Die einfache Vermittlung als Übergang der Zufälligkeit zur Faktizität.
5. Die Tätigkeit als Werkzeug, das das Sein durchdringt.

II. ENTWICKLUNG. Das konstitutive Prozess: die Beziehungen zwischen Kap. IV *Selbstbewusstseins* und Kap. VI *Geist* auf das Thema Vermittlung.

Diese Beziehung macht einen inhaltlichen Sprung nach Unendlichkeit aus. Der Geist ist eine Gestalt, die sich der Vermittlungsbegriff baut. Diese Gebäude (die Wirklichkeit selbst) ist dreigeteilt (vgl. Coreth):

1. als Unmittelbarkeit, wo auf jede Vermittlung wirklich ist.
2. als Denk-Bewegung, wodurch die Gedanke eine mögliche Setzung findet (Selbsterkennung).
3. Die vermittelte Unmittelbarkeit, wo auf die Wirklichkeit sich vollzieht.

III. SCHLUSS:

Den ganzen Prozess enthält zwei wichtige Werkzeuge mehr: (*Beilage*) *Entäusserung* und *Entfremdung*.

Key-Words: Vermittlung, Anderssein, Entfremdung, Entäusserung, Dreieck.